

# Indicador Político

Domingo 15 de Enero, 2017

Carlos Ramírez

***Y 2017 será mejor año...  
que 2018***



Las expectativas se han convertido en un estado de ánimo **negativo**. En los criterios generales de política económica para el 2017 aprobados apenas en noviembre pasado, el gobierno federal fijó una tasa de PIB **de 2%-3%** pero arrancará el año de 2017 con una previsión de **1.5%** y seguirá bajando a lo largo del año.

Lo de menos son las cifras **frías**; éstas reflejan, en realidad, la dinámica de las fuerzas productivas y el **choque** externo. Sin embargo, revelan la falta de seriedad de los previsores económicos porque el año de 2016 cerró con expectativas **abajo** del rango inferior de la estimación aprobada por el congreso.

No, 2017 **no** será un buen año. Pero el problema no radica sólo en absorber con decrecimiento el impacto de desajustes en la economía estadounidense, sino en **no** prever efectos internos.

No hace mucho tiempo México tuvo acercamiento a un modelo econométrico de previsiones del corto y mediano plazos: el Modelo **Wharton**. En base a dieciséis variables, economistas tuvieron acceso al comportamiento económico **previsible** si una de esas variables se movía hacia arriba o hacia abajo. Si bien no era exacta, cuando menos podía **adelantarse** a los efectos negativos-positivos de movimientos económicos en variables como precios de petróleo, economía estadounidense, tipo de cambio, salarios, entre otros.

Los técnicos de Hacienda en el segundo se-

mestre de 2016 **calcularon** las expectativas del 2017 sobre bases irreales, si acaso hubo alguna previsión. La tendencia de desaceleración internacional y los efectos en la economía mexicana disolvieron cualquier optimismo. De haber contado con un **modelo** de previsiones, la política económica prevista pudo haber adelantado algunas decisiones de absorción del choque externo, como, por ejemplo, un programa económico **contracíclico**.

De ahí que una estimación **pesimista** del 2017 no debe causar enojo porque parte de un estudio de la realidad; las expectativas de PIB bajo para el año próximo debieran de **estimular** la creatividad de los diseñadores de la política económica. La ciencia económica no es una ciencia exacta, pero **tampoco** en brujería: Keynes enseñó el papel de las previsiones.

Lo que contribuye al pesimismo no son los **ciclos** económicos, sino la falta de reacción inmediata de los responsables de la política económica. A pesar de que desde su campaña Donald Trump **anunció** que revisaría con dureza el tratado de comercio libre con México, las reacciones mexicanas fueron de **defensa** de migrantes y no de evaluación crítica de las partes del tratado que **no** han beneficiado a México.

Una cosa es que la economía mexicana sea **dependiente** de las fluctuaciones internacionales y otra muy diferente que México **carezca** de instrumentos de previsión y de medidas de emergencia para asimilar los choques externos. Este tipo de crisis interna por choques externos se ha presentado a México desde **1973**, pero es la hora en que cuarenta y tres años después los responsables económicos vayan de pasmo en pasmo, de recomendar **resistencia** y rezar para que los efectos no sean tan malos.

Es posible que los choques externos sean tan fuertes que tengan que afectar a México, pero otra cosa es que aquí no haya un comité de crisis que prevenga esos choques, sugiera mecanismos de resistencia y sobre todo **supervise** los programas de emergencia. No debe olvidarse que el 2018 será **continuidad** del 2017 y entonces lo malo del 2017 estará previendo un 2018 **peor**.

*<http://indicadorpolitico.mx>  
[carlosramirez@hotmai.com](mailto:carlosramirez@hotmai.com)  
[@carlosramirez](https://twitter.com/carlosramirez)*